

➤ La tecnología no sólo ha logrado ofrecer mapas con mayor precisión geográfica, sino que los ha enriquecido, pues hoy es posible modificar, compartir, personalizar o enriquecer mapas con textos, imágenes y sonidos

Jesús Pacheco

“Es un oficio hacer mapas. A lo largo de mi vida he dibujado tantos como los años han dibujado en mis sueños sus nombres. Mapas de islas imposibles, de continentes desaparecidos, de ciudades imaginadas”, dijo hace más de una década el protagonista de *El cartógrafo*, el relato escrito por el narrador y poeta Jorge Fernández Granados.

El personaje nos confesaba dedicar años enteros al trazo de un solo mapa para, más tarde, entregarse a la comprensión de los nombres de sus tierras, la temperatura de sus desiertos y el vértigo de sus precipicios. Luego llegaba la tarea de soñar a los hombres que vendrían a poblarlo.

Hoy, aquella labor de poblar mapas en sueños puede ser trasladada a la vigilia con el arribo de la cartografía digital y algunas herramientas de sencilla manipulación y fácil acceso que hacen posible jugar al cartógrafo. Modificar, compartir, personalizar y/o enriquecer mapas con textos, imágenes y sonidos haciendo uso de las posibilidades de la web colaborativa ya tiene incluso un nombre: Geoweb (o web geoespacial).

Google Maps es el ejemplo más conocido. En él, el usuario tiene la opción de añadir contenido y ubicar desde monumentos o canchas de fútbol hasta hoteles y casas en venta, todo siempre con la opción de ubicar los puntos en el detallado mapa fotográfico que posibilita Google Earth, ese programa que profetizara Neal Stephenson hace 15 años en su novela de ciencia ficción *Snow Crash*. Pero las posibilidades se han multiplicado.

Freesound Project (<http://freesound.iaa.upf.edu/geotagsView.php>) demuestra que incluso las barreras sensoriales pueden ser transgredidas. La página reúne a aprendices de cartógrafo que van trazando en un mapa mundi rutas sonoras en las que el viajero virtual puede escuchar lo mismo el chirriar de un grillo afuera de un hotel en Uxmal, el croar de unas ranas coquí en el parque puertorriqueño El Yunque o un amanecer ruidoso por los cantos de los pájaros en los bosques de Tanzania que a una francesa suplicándole a su esposo que le abra la puerta en los pasillos de una unidad habitacional o el caos urbano de una calle en Xi'an, con gritos de vendedores ambulantes, ruido de motores y pasos de peatones incluidos. Y, por supuesto, el usuario puede tomar el papel activo añadiendo sonidos grabados por él mismo.

Otra opción interesante de las muchas que pueblan la red es Platial ([www.platial.com](http://www.platial.com)), un sitio que se

promueve como “El atlas de la gente” y que permite a los usuarios localizar, crear o utilizar mapas de lugares significativos para ellos. Jason Wilson, cofundador del sitio, confiesa que su sueño al crear Platial era unir gente, vecindarios, ciudades y países en un contexto en el que no importaran las fronteras geopolíticas.

A tres años de gestado, este servicio gratuito aglomera a cientos de miles de personas de todo el mundo que buscan compartir y descubrir lugares, quienes además pueden trazar mapas afectivos con sus viajes, los rincones favoritos de sus ciudades, sus vidas, sus fotos, sus historias... Además, el año pasado Platial se unió a Frappr!, una red social que hace uso de los mapas de Google Maps para localizar a sus miembros, y da la posibilidad de agregar información sobre las personas, fotografías y comentarios a manera de foro.

Milan Konecny, cartógrafo de origen checo que ha presidido por casi un lustro la Asociación Cartográfica Internacional (ICA, por sus siglas en inglés), sostenía desde hace tiempo que la cartografía estaría cada vez más presente en la vida cotidiana, y que a esa ubicuidad contribuiría en mucho la posibilidad de transferir información a los teléfonos celulares y otros aparatos móviles, así como la adaptabilidad de la cartografía, que él explicaba como la creciente tendencia a ligar datos con un contexto, una estructura y un aspecto humano.

Con “cartografía adaptable”, Konecny se refería a una nueva área de estudio que trata de la producción y entrega de información adecuada a la gente adecuada para la tarea adecuada; en resumen, organizar la información de la que el usuario se encuentra rodeado para que pueda usarla con eficacia.

En *Atlas descrito por el cielo*, del escritor serbio Goran Petrovic, se consignaba que los mapas pueden hacerse sin las herramientas conocidas del cartógrafo (cuerdas, triángulos, brújulas, astrolabios, teodolitos, escalas, compases, lápices, gomas de borrar, reglas, catalejos, sextantes...), pero nunca sin valentía.

Hoy, esa valentía parece expresarse en la proliferación de tantos mapas como cosas susceptibles de ser localizadas existen. Y para tranquilidad de los quisquillosos, los contenidos no siempre tienen que ver con la publicidad y el ocio: *Los Angeles Times* utilizó el servicio de Google Maps para dar a conocer información actualizada sobre los incendios al sur de California en octubre del año pasado.

Reportero de El Ángel